

# El profesorado en la LOGSE: semblantes y andanzas

*Agustín Domingo Moratalla*

*Profesor Titular de Ética de la Universidad de Valencia.  
Miembro del Instituto E. Mounier.*

## **I. Tipologías y actitudes del profesorado ANTE la LOGSE**

Sin afán de ser demasiado precisos, creemos que la gran mayoría de los centros de nuestro país podría estructurarse según una tipología revisable, contrastable y ampliable. Evidentemente, esta tipología ha surgido de una pedagogía concreta. Se trata de la percepción que hemos realizado del personal educativo durante estos últimos años. Un personal de secundaria plena y confortablemente instalado. Ha surgido del cementerio de elefantes docentes que es la provincia de Salamanca. Son, evidentemente, tipos ideales, cualquier parecido con la realidad es pura precisión.

### **A. Felipetónicos**

Son los docentes del cambio. Aquéllos que todavía mantienen la ilusión del cambio felipista. EL Libro Blanco y el MEC ofrecen la mejor de las reformas posibles. El PSOE es quien más y mejor ha trabajado para la regeneración educativa de nuestro pueblo. Pragmáticos, posibilistas de nómina, vividores del presente. La Reforma se ha hecho para ellos. Colaboradores fieles y asiduos de las actividades de los CEP'S. Para ellos, el verticalismo continúa siendo el modo más eficaz de participación.

Entienden la educación como una vía para la homogeneización social. La palabra frecuentemente manejada es «socialización». Se trata de un colectivo de docentes donde las distancias con la Universidad están claramente delimitadas. La mediocridad se ha transformado, mejor dicho, se ha trasladado. Los mediocres ahora son ellos. En la coordinación universitaria para la selectividad demuestran su perfecta

instalación. Mantienen sus distancias con los profesionales de Primaria, pero evitan los conflictos con ellos.

Están de acuerdo con los actuales niveles de participación, adoptan la vía estructural-ministerial, conocen bastante bien la legislación que les atañe, incluso saben qué tipo de leyes van a salir y cuándo. Saben para qué y para cuándo hay que estar dispuestos. Dóciles administradores de los centros, no crean problemas a la Administración y saben que ellos gustosamente la representan.

### **B. Clerigotónicos**

Son los docentes clericales. No se trata del clero como estamento, sino de aquéllos refugiados en lo nacional-católico. Tampoco es el lugar propio y exacto de los docentes de la asignatura de Religión. Pueden darse profesores de otras materias y de otras áreas que aún crean en la necesidad de reconquistar nacional-católicamente nuestros pueblos. Continúan anclados en su antigua formación. Es evidente que hay que oponerse a la reforma. No sólo porque sea una reforma socialista, sino porque además sitúa la religión como asignatura «optativa», la relega a una adicional.

No colaboran con la Administración. La Administración tampoco se preocupa de ellos. Saben que son un colectivo cronológicamente a extinguir. Tampoco exigen en exceso a la Administración. Quieren que les dejen en paz. Todo lo que venga de la Administración y de los CEP'S es sospechoso.

También pasan del compromiso socio-político. Saben que los políticos son unos auténticos inútiles. Sus espacios preferidos son los priva-

dos. Entienden la educación como una vía para regular las conductas. En cierta medida, la educación es para ellos una vía ideal para la estabilidad y el orden social.

Sus relaciones con la Universidad son escasas. Reconocen la Universidad como fuente de posibilidades para su formación, pero creen que es preciso seleccionar dentro de la misma: hubo mucho inepto que se coló con aquello de las idoneidades. Los docentes de Primaria son buenos, siempre y cuando reconozcan sus propias limitaciones. Sin embargo, los chicos llegan cada día peor formados... apenas si hacen una «o» con un canuto.

No tienen especiales predilecciones sindicales, pero siempre han amado la independencia. La politización y la sindicalización de los docentes nunca les ha gustado. Si existiese un partido o sindicato independiente, ése sería el suyo. La libertad y la justicia son siempre ideales incontaminados que es preciso defender. Se abstienen de participar porque su pureza y búsqueda de perfección no les permite «perder el tiempo».

### C. Trepatónicos

Para este grupo de profesionales, la reforma ha venido del cielo como un precioso maná que puede promocionar su maltrecha situación. Son los más partidarios de la reforma. Si no existiera, ellos la inventarían. Son aquéllos que han aceptado experimentalmente la reforma, han convencido magistralmente a los padres, son unos neófitos en la programación por objetivos, en el aprender a aprender. Aprender es un juego y ellos son los ordenadores del mismo. Aprobar, suspender... eso es relativo, lo importante es participar.

Epistemológicamente, ya llegaron donde iban. Son ellos quienes, con su mucha paciencia acumulada durante estos años de cambio y pre-reforma, se encargan de dar los cursillitos. Ellos componen la infraestructura formativa del MEC. Han acariciado el poder.

La innovación viene por la gestión. Aspiran a promocionarse gerencialmente. Su ciencia se ha estancado, los conocimientos y la promoción científica ya han dado de sí todo lo que tenían que dar. Como mucho, lo que se puede aprender ahora son técnicas de imagen y mar-

keting pedagógico. Ellos son la Administración y sobre ellos gira casi toda la actividad formativa de los CEP'S.

Se comprometen con los partidos y con los sindicatos no por propio convencimiento, sino por interés. El partido o el sindicato son vías adecuadas para situarse. Por ellos no hay que partirse el pecho, pero son útiles. No aguantan las reuniones, tan sólo aceptan aquéllas que ellos mismos presiden. No aguantan los cursillos, tan sólo acuden a aquéllos donde ellos tienen «una palabras», una pequeña intervención. Son una nueva clase de docentes que aún cree que puede llegar más lejos. La reforma es una vía para ello.

La educación es entendida como un servicio privadamente público. La educación es entendida, sobre todo, como una vía para la integración social.

Tanto la Universidad como la Primaria están vistas con distancia, como algo lejano. La cercanía al alumnado ya no es para ellos. No aspiran a la Universidad y sienten compasión por los maestros. Transmiten un cansancio que transforman en voluntad de poder, en voluntad verticalista de transformación. Nunca crean problemas a su superior, por aquella máxima de no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a tí.

### D. Poltronatónicos

Estos educadores temen las reformas. La reforma implica, en cierta medida, cambio, y eso significa cambiar de estado. Aquí lo importante es mantener el estado duramente adquirido. La situación corporativa es lo primero. Serían partidarios de la reforma siempre que ésta respetase sus derechos adquiridos.

Desconfían de los cursillitos que no hayan organizado ellos. Apenas si participan en los proyectos de innovación. Se crean su propio mundo en el centro. El conocimiento es una vía de progreso. Lo valoran como única vía de poder y desconfían de toda innovación que no venga de ahí. La educación exige ascesis, capacidad de sacrificio. Si la reforma asegura y consolida, bien venida sea. De lo contrario, será inútil.

No se fían de esta Administración. Sólo confían en lo administrado por ellos. Incluso en los

centros grandes hay un «coordinador» de los derechos adquiridos. Les gustaría poder controlar los CEP'S, pero no lo logran.

Por lo general, no están comprometidos directamente en actividades socio-políticas. Son partidarios y firmes creyentes de la sociedad civil. Para ellos la finalidad de la educación es la diferenciación y la selección.

La Universidad se presenta como un punto de referencia incuestionable. Es la forma natural de ascenso propia del conocimiento. Sin embargo, también son muy escépticos respecto a ella. Son más partidarios de los ICES que de los CEP'S. Odian visceralmente la EGB y creen que en ella se encuentra la causa del llamado fracaso escolar. Como no escriben y leen bien, llegan con mala base. Ellos ya no pueden hacer nada.

Por lo que respecta a los sindicatos y a los partidos políticos, buscan la auténtica independencia. Prefieren sindicatos «auténticamente» independientes. Entienden lo ideológico en un sentido despectivo y creen que la única vía de reforma educativa es la despolitización. Son tecnócratas de lo educativo, pero su tecnocracia es estamental. Incluso, a veces, libre de valores. Asípticos educadores y confiados en la necesidad de mantener los clásicos cuerpos. Además, nada de cuerpo único, las distancias deben ser claras. Los cuerpos no pueden confundirse.

### E. Cicerontónicos

Con un planteamiento más puritano que todos los anteriores, nos encontramos con un grupo de profesionales críticos para con lo tecnológico e innovador. Aquí se encuentran los humanistas más puros. Para ellos la reforma no merece consideración alguna. Su única esperanza educativa es de tipo estético-lúdico. No creen en la reforma, pero ven que deben adaptarse a los nuevos planteamientos curriculares y a las nuevas tecnologías. Buscan suplir estéticamente sus deficiencias.

Su rincón epistemológico es la innovación «estética». Confían en los cursillos porque saben que los de su especialidad no tienen otra finalidad que la formativa. Saben que su conocimiento es, como diría J. F. Revel, un conocimiento instrumentalmente inútil. Con lo administrativo son escépticos. Su refugio es casi

histórico-patrimonial. Conocen las lenguas, velan por su correcta expresión entre los compañeros que no la cuidan. Se sorprenden de las malas redacciones y de las faltas que presenta la Administración o el mismo lenguaje burocrático de las actas.

Socialmente, saben que esta sociedad no es la suya. Se comprometen lo justo. Son, en cierta medida, la conciencia crítica de la participación. Son buenos comunicólogos. A su amparo, se suelen organizar las actividades extraescolares de los centros. Incluso son los que en los centros se encargan con mayor agrado, con responsabilidad docente o sin ella, de las actividades no lucrativas y que —gozosamente— no tienen complemento específico.

Entienden la educación vinculada a la autonomía y a la capacidad de juicio del individuo. Es un ideal en el que todavía creen. Confían en la lectura y en el arte como recursos para fomentar esta autonomía. Están preocupados por su contexto formativo y, a veces, llegan a identificar sus funciones con las paternas. Son unos auténticos padrazos.

Miran continuamente la Universidad, es su punto de referencia. No porque sea una vía para el ascenso profesional, sino porque en ella hay más tiempo para el estudio y la investigación. El maestro de primaria es visto como un auténtico animador cultural, como un promotor de la cultura popular más que un investigador.

El compromiso socio-político es planteado como un mal necesario. Siempre reivindican mayor participación. Son críticos contra el aburguesamiento, la politización excesiva y el democratismo. También, y más si cabe, contra la apatía, el desánimo, la desmoralización, la anomia.

### F. Pasotónicos

Hay un grupo de docentes que ante la reforma se sienten auténticamente satisfechos, seguros y cómodos. Son aquéllos que pasan de reforma. Mientras sigan cobrando a fin de mes, el resto del asunto les resulta indiferente. No se sienten salvadores ni reformadores de nadie ¿Quizá tampoco educadores?

Epistemológicamente, consideran que su preparación para las oposiciones les capacitó más que de sobra para desempeñar su función.

Desde entonces, apenas si han leído el libro de texto que imparten. Con la Administración se sienten a disgusto, pero más que nada porque odian lo administrativo.

Su compromiso socio-político es pobre. Son tardorománticos del 68, partidarios de casi todo lo estafalario y alternativo. Militan en lo informal. Ya no creen en ningún tipo de revolución y su refugio es una vida privada construida por ellos mismos. Les hace ilusión plantar sus propias lechugas, construirse su propia casa. Partidarios de un escapismo blando, tienen por costumbre desinstalar cualquier cosa. No creen en las vías clásicas partidos-sindicatos. De creer en algunos, es en aquéllos más informales, más ácratas, alternativos y asamblearios.

No ven necesario plantearse los fines de su educación. «Los docentes ya podemos hacer poco», comentan. La educación mantiene el sistema, lo reproduce, por ello es preciso estar bien instalados en ella. Son los medios de comunicación quienes han sustituido a los educadores. Son derrotistas.

Su escepticismo les ha surgido en la Universidad. Allí, durante sus años de formación, descubren «el montaje». Quisieron parar el mundo, pero no pudieron. Son autodidactas y desconfían tanto de los cursillitos como de cualquier nuevo estudio. Desconfían de las vías clásicas de representación socio-sindical. Su crítica al desorden establecido se lleva a cabo mediante la indiferencia.

## **II. Animosidad del profesorado tras la aplicación de la LOGSE**

Siguiendo con las tipologías, si intentásemos aventurar la animosidad del profesorado tras la aplicación de la LOGSE, creo que podríamos dividir éste en dos clases. Por un lado, aquéllos que, habiendo partido de una educación distinta, la añoran en cierta medida y se hallan resignados a aceptar la Reforma. Sería un victimismo que podría remodelarse de distintas formas:

**a)** Resignación que se refugia en el status corporativo y funcional. La víctima que se inició y consolidó con la oposición. Escasa movilidad. Victimismo corporativo.

**b)** Resignación que se refugia en el desem-

peño de funciones gerenciales y administrativas. La función docente mediada por un cumplimiento de destino y un cargo que resignadamente se acepta.

**c)** Hay una resignación que se refugia en todo lo nuevo. Un huir hacia delante. Un victimismo estético-folclórico.

**d)** Otra resignación es la patológica. La educación aumenta la tragicidad de la existencia. Es el victimismo neurótico-depresivo.

Pero además de este victimismo, existirían algunos docentes que han digerido bien la reforma. Quizá necesariamente, pero han tirado para adelante. Ellos mismos se consideran unos héroes, pues en una sociedad que no valora o valora poco lo educativo, ellos se realizan en ello. Veámoslos.

**a)** Hay unos héroes silenciosos, anónimos, refugiados en una profesionalidad ejemplar. La renovación pedagógica es en ellos silenciosa. Son y seguirán siendo considerados por sus alumnos como unos «buenos maestros». Son los héroes anónimos.

**b)** Hay otros héroes cuyo lugar claustral está más allá del bien y del mal. Organizan al margen, mueven a sus alumnos. Educan a pesar de la Administración. Los creadores de todos los clubs de poetas de todos los centros. Son los héroes anómicos.

**c)** Otros héroes se refugian en su jardín privado. Son los artífices de los chismes. Su lugar es la cafetería y el pitillo. Son capaces de cualquier cosa, se sienten héroes, pero sólo para ellos. Se trata de un heroísmo escéptico, ramplón y facilón. Son los héroes epicúreos.

**d)** Habría quienes llevarían a cabo la Reforma. Su heroicidad sería la que lubricase administrativamente el engranaje del engendro. Más que para el alumno, viven para el sistema. Necesitan tratar con padres, administradores y alumnos. Lo suyo es el sincretismo, son héroes sincréticos. Son héroes armónicos.

Las preguntas que nos tocaría hacernos ahora a nosotros serían: ¿podríamos continuar estas tipologías? ¿Cuál es la nota esencial en otras tipologías? ¿Los miembros del Instituto E. Mounier estamos en alguna de estas tipologías? ¿Hay algún profesor tipo dentro del «personalismo»? **A**